VICENTE GAOS, "EN MEDIO DEL CAMINO DE LA VIDA"

Mediada está mi vida. Estoy inmerso en aguas tan profundas que no tienen fondo, o lo desconocen...

V. G.

ALGUIEN puede extrañarse de que un poeta vivo, de cuarenta años de edad, publique unas obras completas. Comenzaré por decir que lo de "completas" lo interpreto en el sentido esperanzador de "completas hasta hoy" o bien de "completas de juventud". El lector se ha acostumbrado a leer obras completas de autores muertos hace muchos años, obras que no devengan derechos de autor, y por eso le extraña la compilación de este carácter que no se hace a título póstumo. Bastaría recordar que muchos poetas lo hicieron en vida—Antonio Machado entre otros—. Resumiendo: la idea de reunir la producción total, hasta la fecha, de un poeta, me parece totalmente lícita y, en el caso de Gaos, deseable.

Lícita la idea, no porque existan antecedentes suficientes ni, como Gaos apunta en la Introducción, *porque sus libros estén agotados y sean prácticamente inencontrables. Mis razones son otras. He aquí una: hacia los cuarenta años, "en medio del camino de la vida", suele producirse un cambio de rumbo. Acaba de cerrarse un ciclo vital y uno nuevo se inaugura. A los cuarenta años Werther se pierde en la lejanía y se atisba ya a Fausto, a Margarita, a Helena. El Vicente Gaos de ahora ha de ser diferente. No se trata solamente de una adivinación, sino de una conclusión derivada de la lectura de sus Cantos Solemnes.*

La razón expuesta es válida para los poetas de todos los tiempos. Pero hay, además, otra que afecta particularmente a los de hoy y que justifica la necesidad de reunir en un solo volumen la producción completa de un poeta. Y es ésta: la poesía actual es más vida que arte. Cada poema no es un todo cerrado y concluso, sino una faceta, una instantánea. (¿No puede decirse lo mismo de las demás artes? Picasso no está totalmente en Las Señoritas de Avignon, *o en* Guernica, *sino disperso en todo eso y en mucho más. Un solo cuadro suyo no encierra a todo Picasso. La suma de todos, como una película hecha de imágenes sucesivas, nos acerca a su rica personalidad.) La poesía de hoy es un diario en el que, día a día, poema a poema, el creador va dejándonos su imagen, al*

(1) VICENTE GAOS: *Poesías completas*. Ediciones Giner; con un prólogo de Dámaso Alonso y un Encuentro de Vicente Aleixandre.

tiempo que perpetúa la de los demás hombres, la de su tiempo. Por esta peculiaridad, los artistas de hoy son autores de obras completas, de poemas que se aclaran y enredan unos en otros. El poeta actual no es nunca autor de un solo libro, porque en este libro único—salvo en los poetas malogrados cuya obra tiene tanto de adivinación y posibilidad frustrada—no queda reflejada su vida. Sería lo mismo que pensar que una sola página de novela puede dar idea de la novela entera.

Dije que la publicación de las poesías completas de Gaos era lícita y deseable. He tratado de dar mis razones en apoyo de su licitud. Falta ahora lo segundo, lo de "deseable". Si Vicente Gaos fuera uno de los muchos poetas que andamos por el mundo, mi defensa hubiera terminado. Pero en su caso existen otras circunstancias. En primer lugar, se trata de un poeta injustamente olvidado (entendiendo lo de olvidado en el sentido de que su obra, admirada como se merece, no está todo lo presente que debiera en la conciencia de los más jóvenes). Por ello era preciso refrescar las memorias. Hay, luego, que considerar algo más que su importancia intrínseca—poética—y es su importancia extrínseca—histórica—. Aunque Gaos fuese un mal poeta, sus obras completas serían necesarias por lo que hay en él de precursor. Vicente Gaos es uno de los pioneros de lo que después—hoy todavía—habría de ser la poesía neorromántica, la que se sabe medio y no fin, la que originaría, tras asimilar las enseñanzas de los poetas del 25, la vuelta al hombre, a través de las corrientes sociales, religiosas, amorosas, autobiográficas, etc.

En 1960 las aguas poéticas se han serenado lo suficiente como para que tengamos una idea precisa—aunque la historia revele un día que estábamos equivocados—de quién es quién en la poesía de los últimos veinte años. Y tan bien lo sabemos que solemos olvidarnos de algunos nombres que hicieron posible esta situación de hoy. No es que yo diga que no se hubiese llegado a esta situación fatalmente, puesto que la estética del neoclasicismo resultaba insuficiente y había en los jóvenes de entonces más deseo de verdad que de belleza. Lo que sí digo es que gracias a unos pocos poetas, entre los cuales se encontraba Gaos, fué posible que el milagro se adelantara. En 1943, libros como Arcángel de mi noche *resultaban revolucionarios o, si se quiere, peligrosamente apasionados. Quizá era la expresión de la pasión lo que los poetas andaban masticando. Por ello Gaos no fué lapidado, acusado de retrógrado, sino admirado y seguido.*

Creo que en la poesía de entonces, de salón o de jardín dieciochesco, abarrotada de muchachas *en la arena, en bicicleta, entre los juncos, etcétera, motivo de plástica divagación antes que fuente de sentimientos más profundos, más desgarradores, los versos de Gaos resonaron con agresiva verdad. Era un poeta de ritmos vertiginosos. Sonaba a un fray Luis de León despojado de un hábito renacentista, de sus sandalias trenzadas con liras. Había en él la visión cósmica, el "cielo total", la "poderosa luz", la "monarquía de suavidad" tan calderoniana, la "copa de música". Y sobre este fondo un hombre "encadenado y desencadenado" alternativamente, "arrebatado", un hombre que giraba por una "órbita de pasión". A veces lo amoroso y lo religioso se unían y cuando el poeta miraba dentro de sí y contemplaba el vacío, no era fácil decir si agonizaba de dolor de soledad o si reposaba su espíritu en las cimas místicas*

de las nadas sanjuanescas. Lo que sí es cierto es que en sus sonetos de tono religioso anunciaba un cierto tipo de poesía agónica (en el sentido unamuniano) que se "pondría de moda" poco después.

Dame la muerte, oh Dios, dame tu nada.

Del sentimiento doloroso, tras pasar por el "dolorido sentir" de ciertos poemas de Sobre la Tierra, *Vicente Gaos desemboca en una poesía de ritmos más amplios, donde lo que predomina es el pensamiento. Pero la pasión no muere y es el suyo un "pensamiento que siente". El hombre Gaos "entre las dos nadas", medita con sangre y pesadumbre en la* Noche sola del hombre. *Considero primer libro* Arcángel de mi noche. *Sus poesías anteriores, con cierto juanramonismo en ocasiones, las considero bocetos y ejercicios de dedos para las siguientes. Hay incluso algunos temas*

¡al árbol de la luna
se le caerán estrellas!

que sólo adquirirán posteriormente su verdadera dimensión, cuando dejen de ser una metáfora más o menos ingeniosa y se incorporen "funcionalmente" a un poema.

Del árbol de la luna las estrellas
cayeron ya...

aquel que acaba sorprendentemente

Mas no digáis que el viento no fué hermoso.

De este su—mi—primer libro, Arcángel de mi noche, *al más reciente,* Profecía del recuerdo; *de la pasión amorosa a una serenidad meramente exterior (la procesión, el dolor, va por dentro), transcurre la vida y la obra de Gaos. Y es lo que sus poesías completas recogen. Como esto no es una crítica, sino salutación y acto de admiración, proclamo aquí mi esperanza de que las "segundas poesías completas", las de madurez, tendrán el mismo interés que éstas y me excuso, sobre todo, por no saber analizar estos poemas que las componen. No puedo leerlos en frío, destriparlos para mostrar los entresijos. Los siento y no soy capaz de comunicar su verdad. Porque en ellos hay veinte años de la vida de un hombre. Seguimos paso a paso su experiencia. Y veinte años de vida verdadera no se pueden reducir a un comentario.*

Sea éste el homenaje que anticipe el que un día ha de recibir Vicente Gaos de sus amigos.

JOSÉ HIERRO